

11 de octubre 2026

Obra: Parábola del banquete nupcial

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Es cierto que con los ojos de la cara vemos al sacerdote, pero con los ojos de la fe, vemos a Jesús que nos da su Palabra en el Evangelio?

Fray: Así es.

Jimena: Wow. ¿Tú crees que Jesús es el hijo del Rey, de la parábola que nos contó Jesús?

Fray: ¿Tú que crees?

Jimena: Yo creo que sí. Porque Él nos invita a ser uno con Él, en cada Misa. Y Él mismo nos prepara un gran

banquete. Así como el de la boda.

Pero la gente no quiere ir a la Santa Misa, porque está muy ocupada con sus cosas, que son puras cosas del mundo. Y tú crees que ¿Dios va a matar a todos los que no vayan a la Santa Misa?

Fray: No es que Dios los mate, sino que ellos mismos se van a sentir como muertos, cuando se den cuenta, que sus cosas del mundo no les sirven para nada, mucho menos para ser felices y llegar al Cielo.

Jimena: Entonces hay que decirles que Jesús los ama y que dio su vida por ellos, para que también ellos vayan a la Santa Misa.

Esta es una misión para los superhéroes del Reino de Dios.

Fray: ¿Están listos para esta misión?

Jimena: Sí.

Fray: Entonces tenemos que practicar.

¿Qué tal si lo hacemos con una porra?

Jimena: Sí, las porras nos gustan mucho.

Con la tonada de un elefante se columpiaba.

Jimena:

Ustedes repiten después de mí:

Yo hoy me acerco
al que a Misa
no

acude para nada.

Para decirle

Jesús te ama.

su

vida por ti Él da.

Vente mi amigo,

Vamos por otro.

Juntos vamos a lograrlo.

Todos a Misa

De uno por uno

siempre, siempre con Jesús.

Fray: No solo hay que cantar, sino de verdad traer a otros a la Santa Misa.

Jimena: Sí, Pero ¿cuál crees que es el traje de boda que Dios nos da para entrar al banquete?

Fray: Es la vestidura blanca que nos dieron en el Bautismo.

Jimena: ¿A todos nos pusieron una vestidura blanca en nuestro bautismo?

Fray: Sí. La vestidura blanca se pone encima de la ropa y es signo de nuestra dignidad de hijos de Dios.

Jimena: ¿Cómo?

Fray: Las personas al ver nuestra vestidura, pueden ver que somos hijos de Dios.

Jimena: Y ¿por qué no la traemos puesta todos los días?

Fray: Porque es un signo. Entonces, ¿qué tenemos que hacer para que la gente al vernos, sepa que somos hijos de Dios?

Jimena: Pues portarnos como hijos de Dios.

Fray: ¿Y en qué se nos va a notar?

Jimena: En lo que decimos, en lo que hacemos y también en las intenciones de nuestro corazón.

Fray: Así es. Por eso, la vestidura blanca es el signo de que cada día nos parecemos más a Jesús.

Jimena: Pero si está sucia, o se nos olvida ser como Jesús, Dios nos dirá ¿por qué han venido a comulgar si su vestidura está sucia? Debemos ir a lavarla. Pero ¿a dónde?

Fray: Al confesionario. Ahí Jesús mismo te espera. Tú tal vez, solo veas a un sacerdote, pero en realidad es Jesús mismo quien está ahí. Él tomará tu vestidura y con el agua del Espíritu Santo y su propia sangre, borraré todos tus pecados y así volverás a tener un alma pura, llena de gracia.

Jimena: Mi vestidura estará limpia, lista para participar del banquete.

Fray: Pero no solo eso, el Espíritu Santo también viene para hacerte nueva. Tal como Dios te había pensado desde el principio.

Jimena: ¿En serio?

Fray: Sí.

Jimena: Entonces Jesús me da todo lo que necesito para ser un superhéroe del Reino de Dios. Me ayuda para que mis palabras, mis acciones y las intenciones de mi corazón, sean como las Suyas.

Para que pueda amar como El ama.

Y ya sé, el boleto para entrar al banquete, es la vida de Dios en mí.

Y si no la tengo, entonces vivo en la oscuridad, como si todo el tiempo tuviera los ojos cerrados.

Amigos, ¿quién quiere vivir en la oscuridad?

¡¿Y quién quiere recibir la vida nueva que nos da Jesús?!

¡Sí, yo!

Entonces vamos ahora mismo a buscar a Jesús y a pedirle, a través del sacerdote, que nos

limpie nuestros pecados, para que podamos ser como Dios quiere.

Con la vida nueva que Jesús nos regala, a través del sacerdote, podemos ser verdaderos superhéroes del Reino de Dios.

(Sale de escena Fray y entra Jesús)

Jimena: Hola Jesús.

Jesús: Hola niños.

Jimena: Gracias Jesús por invitarme a tu banquete.

Yo sí quiero ir. Y quiero estar lista.

Gracias por darme todo lo que necesito para ser un superhéroe del Reino de Dios.

Jesús: Y para que puedas ser como Dios quiere y llegar al Cielo.

Jimena: ¡Sí! Por eso vamos a cantar:

Canción: “Superhéroes del Reino de Dios”.

Del disco Dios me ama siempre. De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda. La canción en Spotify:

<https://open.spotify.com/track/https://open.spotify.com/track/6u4gMbnSs9UPLWRiZc4vwU?si=a14f66540ed24180>

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Evangelio San Mt 21, 33-43

1 Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar otra vez en parábolas, diciendo:

2 Semejante es el reino de los cielos a cierto Rey, que hizo las bodas para su hijo.

3 Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, pero no quisieron ir.

4 Envío de nuevo otros siervos, diciendo: Digan a los convidados: He aquí que he preparado mi banquete, mis toros, y los animales cebados están ya muertos, todo está pronto, vengan a las bodas.

5 Pero ellos lo despreciaron, y se fueron, el uno a su granja, y el otro a su comercio.

6 Y los otros echaron mano de los siervos, y después de haberlos ultrajado, los mataron.

7 Y el Rey, cuando lo oyó, se irritó. Y enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas, y puso fuego a su ciudad.

8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas ciertamente están listas, pero los que habían sido convidados, no fueron dignos.

9 Pues vayan a las salidas de los caminos y a cuantos hallen, llámenlos a las bodas.

10 Y habiendo salido sus siervos a los caminos, congregaron a cuantos hallaron, malos y buenos. Y se llenaron las bodas de convidados.

11 Y entró el Rey para ver a los que estaban a la mesa, y vio allí un hombre, que no estaba vestido con vestidura de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí no teniendo vestido de boda? Pero él enmudeció.

13 Entonces el Rey dijo a sus ministros: Atado de pies y de manos, arrójenlo en las tinieblas exteriores. Allí será el llorar y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

Comentario:

El Rey, es el Padre Eterno.

El Hijo del Rey, es Jesucristo. Las bodas son, no solo el banquete celestial, en que todos sus amigos serán embriagados de la abundancia de los bienes inefables de su casa, Salmo 35, 9, y en donde los hará beber en el torrente de sus delicias, sino también todas las gracias, todos los Sacramentos, todos los dones de la Ley nueva. Y sobre todo, el augusto don de su Sacratísimo Cuerpo y Sangre, y la palabra y la voluntad de Dios.

Los primeros convidados fueron los judíos, llamados por la voz de los Profetas.

Estos segundos siervos nos figuran los últimos Profetas que envió el Señor, y señaladamente a San Juan Bautista. Figuran también a los Apóstoles, y otros varones Apostólicos, que este gran Padre de familia, cuya bondad y paciencia no tiene límites, aun después de haber visto que habían quitado inhumanamente la vida a su Hijo y heredero de la viña, les envió nuevamente para llamarlos y convidarlos a su Celestial banquete; pero anegados en el cuidado de las cosas temporales, desecharon el precio de la muerte del Redentor. Y no contentos con esto, persiguieron de muerte, maltrataron y quitaron la vida a estos siervos que les había enviado. Por lo que, irritado este Rey Celestial, envió los ejércitos romanos, que destruyeron e incendiaron a Jerusalén, pagando los judíos la pena de su perfidia, con castigos muy terribles, que pueden leerse en Josefo, Bel. Jud. Lib. VI. Cap. XLV.

Estos caminos y estas salidas, representan los diferentes extravíos, por donde las naciones habían

andado, desde que empezaron a apartarse del derecho, negándose a admitir la verdad, y corrompiendo cada uno su camino. Génesis 6, 12. Todos los pueblos, sin distinción alguna fueron convidados a la fe de Jesucristo y al banquete de sus bodas, por la predicación del Evangelio, que se publicó y anunció hasta los extremos de la tierra.

A todos los que hallaron: entre los mismos gentiles, hubo algunos naturalmente inclinados a todas las acciones de virtud. Pero esta bondad natural, no les podía aprovechar para salvarse sin la fe, y sin la gracia del Evangelio, figurada en estas bodas del Hijo de Dios.

Y la Iglesia, figurada en esta sala, se llenó de un gran número de pueblos y naciones, que ocuparon el lugar de los judíos, cuyo pecado, como dice San Pablo Rom. 11, 12. pasó a ser una ocasión de salud para los gentiles. Y cuya caída ha sido las riquezas del mundo.

Esta entrada del Rey significa el examen secreto, que Dios, ya desde esta vida, hace del corazón de los convidados, y el juicio que hará de cada uno, a la hora de la muerte, y también al fin del mundo.

En este hombre que se encontró en el banquete sin el vestido de boda, está comprendida la multitud de los malos cristianos. El testimonio de la conciencia, y el de los Santos Ángeles, no darán lugar a los malos, para que puedan alegar ni una sola palabra en defensa suya. Este vestido es la caridad, que según el testimonio de San Pedro Epist. 1 Cap. 4, 8. cubre a los ojos de Dios la multitud de nuestros pecados.

Las cadenas de una cárcel tenebrosa, representan el rigor, con que sin recurso y sin poderse resistir, serán separados los malos para siempre, de la presencia de Dios, que es la verdadera luz, y arrojados en un lugar de tinieblas y de horror eterno.